

## Casa Cráneo

Matías Duville (Argentina, 1974)

30 de abril-4 de junio 2015

En el cuerpo de obra de Matías Duville coexisten diferentes intereses relacionados con las formas de producción de la imagen y la construcción de paisajes imaginarios, cercanos a la ficción. Su trabajo se desarrolló a partir de materiales no convencionales —e incluso por momentos inventando sistemas de representación—, generando un grado de tensión entre las formas conceptuales y los procesos mismos de creación de sus obras. La relación entre los procesos materiales y las narración le permiten al espectador crear múltiples historias a partir de su experiencia de observación. Más que una referencia a un contexto concreto, el artista trabaja topografías imaginarias que se ubican en el plano de lo utópico y establecen una conexión con los procesos introspectivos de cada persona.

Para su segunda muestra individual en Bogotá, titulada *Casa Cráneo*, Duville invitó a los artistas Kevin Mancera y Nicolás Paris para establecer un diálogo, en torno a la práctica del dibujo y las ideas que surgirían a partir de la correspondencia entre los tres. Para esta muestra, los artistas proponen una serie de contrapuntos sobre el tipo de trabajo que desarrollan. Así el artista afirma, “a mí entender, esta conexión entre los tres tiene que ver con la intención que lleva a cada uno a investigar introspectivamente, cada vez más profundo, tratando durante el proceso de producir nuevas combinaciones a las que la mente llega. Es un proceso gradual de perforación cerebral. El dibujo tiene mucho de eso. Uno puede proyectarse a la distancia, (sea dentro del propio cuerpo o hacia tierras lejanas) conectarse con otra geografía como una suerte de telepatía. Esa conexión es la que intentamos generar y mantener en este proceso de trabajo entre tres artistas, aparentemente distantes”.

La muestra se articula entonces a partir de un diálogo, donde se discuten temas alrededor de la idea de individualidad, la desaparición del ser, e incluso la del mismo artista en su proceso creativo. Se trata de una plataforma extendida del dibujo, donde cada uno llega desde sus propias experiencias, sus análisis y sus obras, y en la muestra, todo se suma.

Daniela Cortés

Conversación entre Nicolás Paris y Matías Duville en el marco de la muestra *Casa Cráneo*. Galería Nueveochenta. Bogotá. 2015.

**Matías Duville:** En este momento, el único método de conexión emocional a la distancia es la música.

**Nicolás Paris:** Ahora no disponemos de otro documento que la memoria, es la única estrategia para urdir nuestro laberinto secreto.

**MD:** Esta semana me pasé todo un día pensando en como sería la vida en *stop motion*. Me imaginé filmar un día de campamento y desacelerar el tiempo de lo registrado al menos 10 veces. El dibujo es un poco eso, creo yo. Por momentos es como investigar lugares que habitualmente obviamos.

**NP:** El dibujo perfecto no tiene fin, ni tampoco inicio. Es un diagrama sin nombre, sin inspiración, sin cerebro y sin días. Como un susurro, es la mejor forma de decir algo. La estrategia del autoaprendizaje, que es lo mismo que el desaprendizaje, puede convertir todo evento, encuentro, tropiezo en un momento de auto-verificación. Son hechos que me aproximan a la realidad y a mi propia manera de respirar y escuchar.

**MD:** Creo que lo importante es alcanzar el descampado donde las decisiones se toman desde otra lógica -antes de meterme en esto lo identificaba con la palabra *Limbo*-. Algo así como un lugar en el cual la disolución misma de la conciencia, por momentos te arroja hacia el terreno de la invisibilidad. Creo que el dibujo y la música se conectan por ese lugar. Es como un tubo de transferencia, una especie de pasillo que te lleva a un mirador, donde con un poco de ejercicio puedes experimentar la vida fantasma y ser parte del sonido o la línea.

**NP:** ¿Publicar o no el cerebro?

**MD:** ¿La casa cráneo?

**NP:** Somos un albergue de un puñado de genes. La evolución no es de nuestra especie sino más bien somos una estructura, una arquitectura efímera en la que los genes evolucionan.

**MD:** Los días en los que no creo en nada, miro el cielo en la noche y pienso en la masa que ocupa el infinito, entonces ahí regreso a mi cuerpo como un perrito mojado recorriendo las mansiones abandonadas de suicidas anónimos.

Paul Valery en su *Cementerio Marino* me enseñó a creer en el polvillo que recorre la osamenta de un animal muerto. Recién ahí comprendí la palabra energía sin estúpidos aditamentos *new ages*, ni falsos ultraprogresismos.

**NP:** Polvo que construye ciudades (cemento), construyó civilizaciones (harina) y domina moléculas, genes y anatomías (comportamientos).

**MD:** El sonido organizado puede mover personas en discotecas, clubs o estadios sostenidamente a lo largo de la historia de una civilización. Estamos compuestos de aditamentos, algunos naturales, otros desarrollados por nosotros mismos. Algunos de estos ejes aún nos mantienen en pie a lo largo de la historia. Todo es una especie de basurero reciclable. Esta acumulación de materiales y sentidos ocupa cada vez un espacio más grande. Cosas como el pensamiento y el sonido no ocuparían lugar, solo sobrevolarían eternamente los restos de esta geografía acumulativa.

**NP:** Esos pensamientos, palabras y composiciones son posibilidades que nos acercan al desaprendizaje y constituyen los micro-eventos erráticos o errores en los procesos de crecimiento, acumulación y desarrollo. Son desordenes inscritos en la capacidad de la mutación o en la transmisión inesperada de información entre genes. Son sucesos que no han terminado de suceder, son posibilidades.

Tenemos que perdernos primero, sin rumbo, llegar a la nada y tal vez poder empezar de cero. O mejor, presentar y disponer para que otros decidan cómo quieren perderse.

**MD:** Volviendo a la *Casa Cráneo*, estaba pensando en donde se encuentra la conciencia. Siempre pensamos que los huesos son los restos, le damos carácter de descarte, casi como una analogía entre nuestras tibias y las rocas. Tibias que pisan rocas y se convierten en lo mismo, y si seguimos avanzando, la tierra que caminamos se pega casi por magnetismo a todo nuestro esqueleto. La conciencia, siempre ahí revoloteando como una golondrina, mira en plano privilegiado como nuestro almacén se mueve por la pradera. Entonces desde lo alto vemos la cenital de todo el parque temático. Ahora recuerdo el final de *Easy Rider*.

La *Casa Cráneo*, el paisaje dentro de un hogar, la piel que nos separa del exterior y la pregunta constante donde estamos. En qué coordenada universal se encuentra nuestro mirador. Se me viene *where is my mind* (Pixies).

**NP:** "El mejor maestro es la experiencia" Jack Kerouac